

ALEX Y HAZEL SHEPHERD

ALEX NACIÓ

19 de mayo de 1917

ALEX PARTIÓ

17 de abril de 2008

HAZEL NACIÓ

12 de diciembre de 1925

HAZEL PARTIÓ

6 de mayo de 2006

Ellos vieron que ocurrían milagros, y cuando escogieron quedarse cerca del hombre que ellos creían que era el siervo de Dios, comenzaron a experimentar milagros en sus propias vidas.

Hazel - Si no hubiese sido por el Hermano Branham, ¿qué hubiésemos hecho? No hubiésemos conocido más que las denominaciones. Yo era de la Iglesia de Cristo, y ellos eran los que calificaban como los más cabezas calientes de todos. Allí fui criada yo.

Yo escuché acerca de él mucho tiempo antes



de verlo. Fui criada en Hazard, Kentucky, y cuando yo tenía 17 ó 18 años, las grandes fábricas enviaron representantes por todo el estado buscando a personas que necesitaban trabajo y estaban dispuestos a mudarse. Yo vine hasta aquí, a Charlestown, Indiana, para trabajar en la fábrica Dupont. Esto fue durante la guerra, y había un transporte que nos recogía y nos traía hasta acá, y hasta nos consiguieron un hogar en donde vivir.

Resultó que el lugar donde me consiguieron hospedaje quedaba a dos puertas de la casa de la mamá del Hermano Branham, allí mismo en la calle Maple. Por supuesto, yo no sabía nada acerca del Hermano Branham en aquel tiempo, pero yo sí recuerdo que una noche un grupo de nosotros como jóvenes, estábamos hablando afuera en el balcón y la dueña de la casa se asomó para decirnos, "Por favor guarden silencio. El hijo de la Sra. Branham es un ministro, y él está allí hablándole a la gente".

Pero no fue hasta que yo me casé, y nos mudamos de regreso a Jeffersonville desde Fairview, Kentucky, en el año 1953, que yo vine acá al Tabernáculo y el Hermano

Branham me bautizó. El Hermano y la Hermana Slaughter me trajeron, y yo fui bautizada en una bata de la Hermana Slaughter. Yo no aceptaría nada a cambio de aquella experiencia.

Alex - Yo salí de pentecostés. Mi papá era un predicador pentecostal de allá en las montañas. Mi hermana fue la que me habló acerca del Hermano Branham. Después que lo escuchamos, procurábamos estar cerca de él. Yo quería estar en donde él pudiera extender la mano y tocarme si algo me sucediera. Así es que nos mudamos a Jeffersonville.

Una vez, yo estaba sentado en la iglesia y realmente estaba muy enfermo. Billy Paul se acercó a mí y dijo, "¿Está Ud. enfermo?"

Yo dije, "Sí, estoy tan enfermo como nunca lo he estado en toda mi vida".

Él dijo, "Venga conmigo". Él me llevó para ver al Hermano Branham. Él estaba allí en el cuarto al lado de la plataforma, y me tomó de la mano y me miró desde arriba hasta abajo. Quiero decir, era como si él pudiera ver por dentro de uno, y él no dijo nada por varios segundos. Luego él dijo, "Yo no veo nada malvado en su vida". Para mí, eso no tenía precio.



Hazel - Vivíamos en 218 Park Place por casi 10 años; eso queda más abajo de la casa del Hermano Branham allí en Ewing Lane. Él pasaba en su automóvil, y a veces estábamos sentados afuera con varios visitantes que llegaban sólo para tratar de echarle un vistazo a él cuando pasara por allí.

Él nos vino a visitar una vez, cuando tuve un sueño. Yo había estado ocupada con la costura todo el día y mi cabello estaba todo revuelto; parecía una vagabunda. Cuando alguien tocó a la puerta, Dora fue a la puerta y luego dijo, “Mamá, el Hermano Branham está a la puerta”. Eran casi las siete de la tarde, y él tenía aquella carta que yo le había escrito acerca de mi sueño. Él dijo que quería explicármelo.

El Hermano Branham habló acerca de mi sueño cuando él predicó Nombres Blasfemos, pero no fue hasta que yo estaba sentada y escuchando esa cinta que yo me di cuenta de lo que él quería que yo entendiera acerca de ese sueño.

Yo estuve en la línea de oración una vez con la vejiga caída. Los doctores me habían dicho que no había nada con qué sostenerla. Estuve en la línea de oración y sentí la Presencia del Señor tan fuerte que me sentía como si me hubiese derretida. Tres días más tarde, yo estaba parada en la cocina lavando los platos

y yo sentí que algo se levantó dentro de mi estómago. Mi vejiga estaba completamente levantada y puesta en su lugar.

Alex - Todos me preguntan por la vez que yo fui llamado durante la línea de oración, cuando yo estaba detrás del Hermano Branham en el bautisterio, el 18 de julio de 1965. Yo siempre sentí que debía dar lugar a los demás, a los que habían viajado de lejos para estar en el servicio, que tomasen ellos los asientos en el santuario, así que yo me buscaba un lugar detrás de las cortinas de la plataforma. La única persona allá detrás era el Hermano Frank Nelson, y él estaba parado a un lado del bautisterio, asomándose por la cortina para ver al Hermano Branham. Yo estaba recostado contra la pared con la cabeza inclinada. Cuando el Hermano Branham dijo, “Ud. allá detrás en el bautisterio, parado allá detrás con problemas de estómago, Jesucristo lo ha sanado”, el Hermano Nelson se volteó y me señaló con su dedo, y yo sentí que algo me pegó, como si hubiesen tirado un balde de agua fría sobre mí. Supe que fui sanado en ese instante.

Después del servicio, fui y me compré muchas hamburguesas White Castle. Le dije a la muchacha que las apilara de cebollas, porque yo acababa de ser sanado.

Hazel - Nuestro segundo

hijo, Junior, tenía tres fracturas en la espalda. Le hicieron un soporte y no podía caminar sin eso. Traté de animarlo a que pasara por la línea de oración, pero él no quiso.

Un cierto día, antes del servicio, el Hermano Branham vino caminando por la iglesia. Yo estaba sentada allí por el pasillo y lo agarré de la manga. Le hablé acerca de mi hijo, y le dije, “Él está sentado allá”.

Él dijo, “¿Es él un Cristiano?” Le dije que sí. Él caminó hasta allá y oró por Junior. Vi que Junior asentía con su cabeza, pero nunca supe lo que el Hermano Branham le dijo.

Al día siguiente, yo tiré aquel soporte a la basura. Junior dijo, “Mamá, yo no puedo caminar sin eso”.

Yo dije, “Tendrás que hacerlo, porque ya lo boté, lo tiré a la basura. Tendrás que tener suficiente fe y creer, ya que han orado por ti”. Yo tuve que tener fe por él, para hacer eso. El Señor le sanó la espalda.

Alex - Dependíamos del Hermano Branham. Mientras él estuviera cerca, cuando estábamos enfermos o si algo nos molestaba, íbamos con el Hermano Branham y eso era todo. Él se encargaba de lo demás. Siempre sucedía así.

Hazel - Cuando nuestro hijo Johnny estaba en el ejército, él recibió la orden

diciendo que lo estaban enviando a Vietnam. El sobre sellado estaba sobre la mesa, y él se estaba preparando para salir. El Hermano Branham nos había dicho, “Cuando Uds. oren, clamen por su familia”.

Así que yo oré, “Dios, Tú puedes sanar, y Tú puedes cambiar esa orden. En el Nombre de Jesús, cámbiala”.

Él la cambió, y Johnny se bajó de aquel avión. Todos estaban en línea, entrando al avión, y alguien vino y a él lo sacaron de la línea y le dijeron que su orden había sido cambiada y que ahora lo estaban enviando a Alemania.

Si yo no hubiese escuchado al Hermano Branham, yo no hubiese sabido hacer aquello. Así que el Señor ha obrado milagros en nuestra familia. Nosotros ni siquiera podemos ver todo lo que Él ha hecho.

Alex - Él fue un hombre maravilloso. Él fue el único hombre que he visto en toda mi vida en el que no pude encontrar nada malo en él; uno simplemente no podía encontrar nada malo en él. Tanta gente no tiene suficiente sentido para ver lo que tuvimos aquí. Él fue el varón más humilde, y el más sincero de los que jamás he conocido. 🌿

MILDRED BEELER

NACIÓ

21 de mayo de 1918

RESIDENCIA ACTUAL

Floyd Knobs, Indiana

Su esposo fue uno de los primeros en grabar los sermones del Hermano Branham y ofrecer las grabaciones al público. Estle Beeler, un evangelista, partió el 10 de octubre de 1987.

Estle estuvo en servicio militar por mucho tiempo, y así fue que él perdió su mano. Después de regresar de la Segunda Guerra Mundial, fue dueño de una pista de patinaje por un tiempo y económicamente le iba muy bien. Sus padres lo elogiaban, pero aún así, cuando él se retiraba a la cama por las noches, mojaba su almohada con lágrimas porque estaba bajo tal convicción y él no podía encontrar lo que buscaba.

En el año 1948, estábamos recién casados y vivíamos en Hodgenville, Kentucky. Él había ido a la iglesia metodista allá en el pueblo y habló con el ministro, pero no encontraba lo que él pensaba que era correcto. Luego un día su hermana, quien vivía en Louisville, Kentucky, lo llamó y le dijo, "Tienes que venir acá y escuchar a este varoncito predicar, porque él está predicando cosas que nunca hemos escuchado antes".

Cuando llegamos al auditorio de la escuela secundaria en donde se estaban celebrando las reuniones, el lugar estaba repleto, y a duras penas pudimos conseguir asientos muy arriba en la galería. Estuvimos sentados allí por más de una hora, pero como 20 minutos antes de que el Hermano Branham saliera a predicar, se notaba un gran silencio por todo el auditorio. Todos quedaron muy quietos; era como una reverencia que cayó sobre la multitud esa noche. Después, Estle dijo que eso casi lo asustó, porque él nunca había experimentado algo como aquello. Él dijo





“Fue algo que casi le hacía a uno querer deslizarse en su asiento, porque uno no tenía idea de lo que estaba pasando”.

El Hermano Branham salió a la plataforma y predicó su mensaje, y Estle dijo que en los primeros diez minutos él supo que había encontrado exactamente lo que había buscado por toda su vida.

Cuando comenzó la línea de sanidad, un niño con parálisis infantil fue llevado a la plataforma. El Hermano Branham le dijo a la audiencia, “Inclinen sus cabezas y cierren sus ojos, y sean muy reverentes”. Después que él oró, le dijo a la gente que levantara la cabeza, y le dijo al niño, “Hijo, ven a mí”. Su piernita débil todavía estaba colgando, pero al instante que tocó el piso con el dedo del pie, esa pierna se estiró y se hizo más grande, y él corrió a lo largo de la plataforma hacia el Hermano Branham. Nosotros lloramos como bebés porque supimos ahí mismo que eso era algo real.

Después de eso, Estle supo sin lugar a duda que el Mensaje que el Hermano Branham estaba predicando era el verdadero Mensaje de la Hora, y él siguió el Mensaje del Hermano Branham por el resto de su vida.

Después de eso, empezamos a asistir a sus reuniones, a tantas como podíamos ir. Poco después que nos mudamos a Clarksville (al lado de Jeffersonville) en el año 1950, mi esposo compró un par de grabadoras buenas y un buen micrófono, y él comenzó a grabar los mensajes que el Hermano Branham predicaba en el Tabernáculo. Yo creo que él fue uno de los primeros en hacer eso, luego con el tiempo otros comenzaron a grabar las cintas por su cuenta. Estle también viajó a algunas de las reuniones en Chicago, Carolina del Sur, y aun hasta Arizona, grabando los mensajes. Él grababa las originales y luego llegaba a casa y las copiaba y las enviaba. Yo recuerdo que teníamos cuatro grabadoras, todas corriendo a la vez, haciendo las copias. Él cobraba solamente el precio de la cinta en blanco. Eso continuó así hasta cuando el Hermano Leo y el Hermano Gene oficialmente comenzaron a grabar los mensajes.

Cuando el Hermano Branham predicaba en el Tabernáculo, teníamos gente de todas partes hospedados en nuestra casa, y yo cocinaba para un gran grupo de personas todos los domingos. A veces pienso que yo he

freído más pollo y he cocinado más salsa que cualquier otra persona en todo el mundo. Yo estaba contenta de hacerlo, Uds. saben, y si ayudábamos a alguien, entonces valía la pena.

Nosotros no pasamos mucho tiempo en la casa de la familia Branham, pero a veces los visitábamos y ellos también vinieron a nuestra casa varias veces.

Una vez estábamos en la casa de la familia Branham para cenar y la Hermana Meda preparó pollo frito. Ella me pidió que hiciera la salsa, pero cuando ella terminó de freír el pollo, ella botó toda la grasa y los residuos y lavó el sartén. Yo dije, “Bien, ¿en dónde están los residuos del pollo?”

Ella dijo, “Boté todo y le lavé el sartén”.

Yo dije, “Bueno, pero con eso es que yo hago la salsa”. Así que proseguí y la hice con manteca, pero no sabía igual. Yo siempre hacía la salsa con los residuos y con todo de donde se había frito el pollo. Creo que ellos normalmente no comían salsa.

Allá en el principio, a veces salíamos a comer afuera los domingos, luego nos quedábamos para platicar. Parecía haber una intimidad entre Estle y el Hermano Branham. Yo sé que el

Hermano Branham llamó a Estle uno de sus “amigos del alma,” y dice cosas muy buenas de él en las cintas.

Estle tenía una expresión que él empleaba para describir al Hermano Branham. Él decía, “Vaya, él era del tamaño de un jabón después de haber lavado por dos días, pero él era el varoncito más grande que he visto en toda mi vida”.

Cuando el Hermano Branham comenzó y había tantos cultos de sanidad por todo el mundo, en aquel tiempo había un gran número de seguidores. Y luego, cuando él cambió de la sanidad a predicar más doctrina, ahí fue cuando mucha gente se apartó porque sólo venía siguiendo el ministerio de sanidad. La gente en realidad se ofendió por la exactitud de la Palabra. Sólo Dios sabe quién lo aceptará, por Su Gracia, pues muchos son los llamados pero pocos los escogidos.

Después que el Hermano Branham fue llamado de la escena, tuvimos nuestro servicio de oración en la casa, escuchando las cintas, estudiando el Mensaje, y leyendo los libros. Yo creo que mucha gente hizo eso, y eso sigue hasta la fecha. ✨

Una reunión en la calle en primavera de 1956. De izquierda a derecha:
Naomi Collins, Willard Collins, Estle Beeler, Tom Meredith,
Francine Meredith, y Leona Ethridge.





MORRIS UNGREN

La primera vez que vi al Hermano Branham en acción fue en el año 1950, en Camden, Arkansas. Estábamos en la iglesia bautista en aquel tiempo, y yo había oído de él y había escuchado una cinta y pensé, “Esto es diferente”. Yo creo que en una de las cintas él habló acerca de la simiente de la serpiente, y eso despertó mi curiosidad. Yo quería escucharlo, y mi mamá me estaba animando para que yo fuera, y entonces mi esposa, Vivian, y yo viajamos hasta Camden.

Antes de que él saliera, alguien me pidió que subiera a la plataforma para cantar. Entonces, yo canté “Qué Bella Historia”. Luego yo me senté allí en la plataforma junto a un número de ministros que no conocía. Le pregunté a una persona sentada cerca de mí que quiénes eran algunas de esas personas, y supe que el Hermano F.F. Bosworth y su familia estaban presentes, junto con Raymond T. Richey y su familia. Esto fue poco tiempo después de que fuera tomada la fotografía de la Columna de Fuego en el auditorio de Houston, así que me imagino que eso pudo haber sido una cosa que atrajo a tanta gente

al servicio. Gordon Lindsay salió y habló por casi media hora, luego salió el Hermano Branham.

Su hermano, Howard, lo trajo a la plataforma, y cuando él comenzó a hablar, ilo primero que él hizo, la primera persona a quien él reconoció, fue al conserje! Yo pensé, “¿Qué clase de decoro ministerial es éste, con ministros sentados por toda la plataforma?”

Él habló por casi 15 minutos, y uno casi tenía que ponerse la mano detrás del oído porque hablaba muy bajito. Durante la línea de oración, había cuatro o cinco personas a quienes él tomó de la mano y les dijo del mal que tenían. Luego apuntó con su dedo a una persona en frente a nosotros. Era una mujer y él dijo, “Señora, Ud. no necesita tarjeta de oración. Ud. estaba parada al frente de su fregadero lavando los platos”. Él le dijo de qué color era el delantal que ella tenía puesto, y él dijo, “A Ud. se le cayó una taza y se quebró,” y le dijo cuán nerviosa estaba ella. Ella levantó las manos, y dijo que eso era cierto. Nosotros lo sentimos, claro.

Mientras yo comencé a armar todo esto, me di cuenta que él era un vidente. Yo podía notar que él estaba viendo algo, y lo que él veía era cierto, porque yo vi la reacción de aquella mujer. Entonces para mí, primeramente él fue un vidente, y luego más tarde yo comencé a ver que él era un profeta. Pero yo fui convencido allí mismo, y nunca cambié mi opinión para nada, que él era un vidente.

Entonces, comenzamos a seguir su ministerio a través de los reportajes publicados en la revista La Voz de Sanidad.

NACIÓ

11 de agosto de 1919

RESIDENCIA ACTUAL

South Haven, Mississippi

Vocalista quien cantó en numerosas reuniones por petición del Hermano Branham. Pastor del Tabernáculo Gracia.

Morris Ungren cantando en Life Tabernacle en Shreveport, Louisiana.



Una de las cosas que yo noté del Hermano Branham fue esto: Si había algo en la mente de uno, él siempre tenía una respuesta. Él simplemente tenía una forma peculiar por la cual entrelazaba la respuesta de uno en su sermón, y lo miraba a uno cuando lo decía, y se sabía que era exactamente para uno. Era una respuesta que uno deseaba, pero también era una parte del sermón. Yo estoy seguro que hizo esto con otras personas, pero esa fue una de las peculiaridades que yo noté.

Yo estaba hablando con él acerca de la gran pirámide, porque yo lo había estudiado y coleccionaba libros al respecto allá en los años 40, antes de haber conocido al Hermano Branham. Yo había dado conferencias sobre eso muchas veces. Yo le dije que la fecha de su nacimiento correspondía con el gran escalón en la pirámide, ya que la miden a una pulgada por año. En aquella reunión él dijo que estaba buscando una ciudad, y la ciudad que buscaba era la Novia. El Hermano Branham enseñó también que la Novia es la Nueva Jerusalén.

La segunda entrevista que yo tuve con el Hermano Branham fue en Phoenix, Arizona, en el año 1964. Se reunió con mi hermano, Robert, y su esposa, Millie, y conmigo, en su habitación del hotel. Él acababa de

predicar en la convención de Los Hombres de Negocio Del Evangelio Completo en la Ramada Inn, y había casi 3,000 personas presentes. Él habló acerca del bautismo del Espíritu Santo, y yo vi a los ministros meneando la cabeza a la interpretación que él les daba. Él enseñó que recibir el Maná de la edad es recibir el bautismo del Espíritu Santo, y que hablar en lenguas no era la evidencia. Ellos fallaron en verlo.

Varias veces el Hermano Branham me pidió que cantara antes de que él saliera a la plataforma. Había dado tantos conciertos que nunca me sentí nervioso cantando para él.

Yo canté un solo del “Mesías” de Handel en el Tabernáculo, el aria de apertura “Consolao”. Billy Paul hizo un comentario al respecto, pero muchos en la congregación no estaban acostumbrados a la música clásica. Pero yo sentí que esto era muy apropiado para el ministerio, ya que es la profecía de Isaías 40 concerniente a Juan el Bautista.

Siempre canté himnos que tuvieran que ver con la Palabra, y el Hermano Branham sabía eso. En junio del año 1964, yo canté, “Qué Bella Historia” en el Tabernáculo en Jeffersonville. La iglesia estaba repleta; la gente estaba sentada en las repisas de las ventanas,

y muchos estaban afuera. Me paré para cantar e inmediatamente alguien se sentó en mi asiento. Yo lo noté, y después de que canté, me fui por la puerta de atrás hacia el bautisterio. El Hermano Branham estaba esperando allí en ese cuarto, y tenía su libreta abierta. Él dijo, “Lo que Ud. cantó es lo que yo voy a predicar esta mañana”. Lo que él predicó fue Develando a Dios, y me mostró sus apuntes. Él usó pequeños dibujos, un tipo de taquigrafía, para mantenerse en la trayectoria.

Les contaré acerca de la vez que estábamos en la cafetería Blue Boar en donde tantos se reunían después de los servicios. El Hermano Branham fue hasta donde yo estaba parado solo y me tomó de la mano. Me pareció que su cara se tornó oscura, y él dijo, “Un abismo llama a otro abismo”. En ese momento, algo comenzó a moverse a través de mi brazo y a través de mi cuerpo. Sentí un calor extraño y una sensación de ingravidez que pasó por todo mi ser, y yo supe que fue aquel Ángel, quien era Cristo. Más tarde me di cuenta de que fui sanado de una úlcera estomacal, porque no tuve más problemas con eso después de aquella ocasión. Creo que yo también fui bautizado con el Espíritu Santo, porque mi vida cambió.

En otra ocasión, yo estaba viviendo en Tulsa, Oklahoma, en donde yo era el presidente del Colegio Bíblico de Tulsa, un puesto que ocupé por varios años. Un día recibí una llamada telefónica y era el Hermano Branham queriendo orar por mí. Yo tenía lo que llaman agino-adema, lo que me causaba hinchazón en el cuerpo, a veces en las puntas de mis dedos, o en los dedos de mis pies y mis labios. Me mejoraba, pero más tarde me venía de nuevo. Cuando él oró por mí esa vez, me dijo que había dos sombras siguiéndome toda mi vida, tratando de desanimarme, y de eso se trataba todo esto. Él hablaba en un reino de cosas espirituales que yo no entiendo igual que él, pero él dijo eso.

El Hermano Branham no hacía nada para realmente dirigirlo a uno, ya que permanecemos bajo la agencia de libre albedrío. No obstante, él evidentemente sabía que yo iba a hacer viajes al extranjero, y parecía como que me preparó en su propia forma sin decirme exactamente qué hacer. Además me dijo que siguiera cantando, y que siguiera cargando el Arca. Sólo los levitas, el ministerio, podían cargar el Arca, así es que eso significaba que yo tenía un ministerio.

El Hermano Branham también me dijo que yo era el pastor aquí en Memphis, Tennessee. Varios otros han tratado de comenzar iglesias en esta área, pero cada una ha fracasado.

Él tenía una forma de ajustarlo a uno también. Él podía entrar y hacer florecer su carácter. Él no se basaba en el nombre de la persona, pero a través de los ojos de Dios él veía la naturaleza de todos y podía reducir aquella naturaleza a una o dos palabras. Todo tiene que ver con ser un profeta.

El Domingo de Pascua, del año 1965, el Hermano Branham habló en el Tabernáculo. Billy Paul llegó al púlpito antes de que el servicio comenzara y dijo que el Hermano Branham deseaba ver a todos los de la familia Ungren en su oficina. Bueno, estábamos sentados por toda la congregación, y habían alrededor de 15 a 20 de nosotros apiñados en su oficina. Él había tenido una visión y quería compartirla con nosotros. En esa visión, él vio que mi padre llevaba una charola de plata, y en ella estaban escritos todos nuestros nombres, y los nombres de los nietos y así sucesivamente, escritos en tarjetas pequeñas. Él dijo que mi padre le dijo, "Hermano Branham, se los doy todos a Ud."

Él nos dijo que había tenido esa visión un par de veces, y eso fue lo que él nos quería decir. Yo no sé si alguna vez él haya llamado a una familia entera así en algún otro momento, pero él lo hizo con nuestra familia. El Hermano Branham además dijo esto, que las familias de los creyentes corren por linajes, como una buena línea de caballos o ganados corre en linaje.

Mamá era una persona de mucha fe. Papá era un hombre callado que no tenía mucho que decir, y él entró al Mensaje más tarde que Mamá. Una vez cuando estaban comiendo con el Hermano Branham, él le dijo a Papá, "Hermano Ungren, yo lo vi a Ud. y a la Hermana Ungren caminando en el Milenio cogidos de la mano".

Papá dijo, "Ah, ella no me va a querer". (Así era Papá; él simplemente era de esa forma.)

Pero el Hermano Branham dijo, "¡Oh, sí, ella lo va querer!"

La última vez que yo hablé con el Hermano Branham fue en agosto del año 1965. Fue una de sus últimas reuniones en Jeffersonville y después del servicio, estábamos paseando por Utica Pike y yo vi su auto de color trigo estacionado en una tienda de servicio rápido. La Hermana Meda había entrado para comprar algo. Yo

me estacioné y caminé hacia el lado del chofer y comencé a hablarle al Hermano Branham. Luego, de repente, yo estaba del lado del pasajero, y el Hermano Branham estaba desplomándose en su asiento, y una oscuridad estaba sobre su cara. Supe entonces que Dios estaba a punto de decirme algo. Una cosa dijo, "Cuando el ganado está mugiendo, está cantando". Y me dijo de nuevo que siguiera cantando y cargando el Arca.

La cosa es, que yo no caminé hacia el otro lado del auto. Fue solamente después que pensé, "¿Cómo fue que yo llegué allí?" Fue después que eso pasó que me di cuenta que Dios me puso allí. Él me quería al lado derecho del profeta. El lado izquierdo no es el lado preferible cuando se trata de Dios, Uds. saben. Pero Él me movió allá. Eso fue lo que Él hizo con Felipe, y yo creo que todo lo que ocurrió en la Biblia ha ocurrido en el ministerio de este profeta, de una forma u otra.

A dondequiera que voy, la gente quiere que yo le cuente acerca del Hermano Branham. Tienen la impresión de que yo era un compañero íntimo de él. Yo no era tan íntimo, pero nuestros senderos se cruzaban frecuentemente y él siempre tenía algo que decirme de mucha importancia.

El Hermano Branham era un nazareno en cuanto a que él no fumaba ni bebía, y él fue apartado como nazareno. Yo miro todos los eventos en su vida y todo habla acerca de su oficio y su llamado. Él tenía esos profundos ojos fijos que exploraban y veían por dentro de uno. Creo que él era una persona sencilla, y sólo hablando de su propia naturaleza, yo creo que él tenía un temperamento melancólico. Creo que él era una persona muy intuitiva y muy sensitiva. Él fue hecho para ser espiritualmente sensitivo. Él vivía todo el tiempo en dos mundos, la mayor parte en el otro mundo, lo cual es difícil de entender, pero lo notamos de vez en cuando. Había una sinceridad en él que era muy impresionante. Él no tuvo que esforzarse en ser humilde, eso simplemente era una parte de él.

Lo que lo hizo enteramente diferente a todos los demás fue la unción del Espíritu que estaba en él. La gente reacciona emocionalmente a eso.

A veces uno piensa, "Simplemente como un hombre, como un vaso, ¿vio Dios a un hombre por el cual Él pudo hacer esto, o preparó Él a un hombre por el cual hacer esto?" Probablemente ambos son correctos. ❀



CLEO EVANS

Fue en el año 1950, que el avivamiento estaba en aumento, y había tanta gente enviándonos revistas anunciando que este predicador iba a estar aquí y aquel iba a estar allá. Viajamos mucho, buscando, porque realmente estábamos anhelando más de las cosas del Señor. Así es como fue.

Un día, mi esposo, Welch, llegó a la casa para almorzar, y estaba revisando su correspondencia. Agarró una revista y por detrás había una fotografía del Hermano Branham junto con Oral Roberts. Yo creo que Gordon Lindsay y uno de los hermanos del Hermano Branham pudieron haber estado en la fotografía también. Él señaló al Hermano Branham y dijo, “Ahora éste es al que yo quiero escuchar”.

Yo dije, “¿Por qué a él?”

Él dijo, “Bueno, mira sus ojos”. Yo lo hice, e inmediatamente yo también vi que había algo diferente en cuanto a él.

Luego una mañana escuchamos por la radio que el Reverendo William Branham

estaba comenzando un avivamiento en Chattanooga, Tennessee, esa misma noche, día lunes por la noche. Nosotros vivíamos en Tifton, Georgia, como a trescientas millas al sur. Entonces, Welch dijo, “Levántate y viste a los niños e iremos”.

Yo tenía una hermana en Cleveland, Tennessee, con la cual podíamos pasar la noche, y entonces él fue a buscar gasolina y todo eso y yo levanté a los niños. Yo dije, “Yo tengo que hacer el desayuno”.

Pero él dijo, “No, comeremos por la carretera”. Así que salimos, y esa noche estábamos en el auditorio.

Habíamos escuchado predicadores aquí y allá, Uds. saben. Nunca me había unido a una iglesia, pero Welch sí lo hizo. Él se unió a la Iglesia de Dios. Fuimos a escuchar a Oral Roberts, y en aquel tiempo, eso fue lo mejor que habíamos escuchado. Pero no nos unimos a nada, sólo íbamos a sus conferencias. Así fue hasta que escuchamos al Hermano Branham.

Cuando el Hermano Branham llegó a la plataforma, fue como si estuviéramos en un mundo diferente. Nunca habíamos estado en algo como eso. Había algo especial en cuanto a él, pero yo no sabía lo que era. Yo no sabía que debíamos esperar por un profeta. Simplemente no sabía. Yo había leído la Biblia, pero había mucho que no entendía. Yo sólo estaba leyendo.

NACIÓ

31 de marzo de 1921

PARTIÓ

18 de marzo de 2009

Ella y su esposo, Welch, eran amigos íntimos del Hermano Branham, y experimentaron lo sobrenatural a través de los años en asociación con su ministerio. Welch Evans partió el 12 de octubre de 1975.

William Branham con Welch y Cleo Evans



Esa noche en Chattanooga, cuando él comenzó a llamar a la gente y a decirle el mal que estaba en ellos, mi cuñado, quien había ido con nosotros al servicio, dijo, “Yo sé que el Hermano Branham dijo eso correctamente, porque yo conozco a ese muchacho. Conozco el mal que estaba en él”.

Desde aquel momento, no quisimos escuchar a nadie más que a ese profeta. Yo no tengo nada en contra de los otros predicadores, ni una cosa en contra de ninguno de ellos. Pero simplemente queríamos permanecer con el Hermano Branham.

Parece que aquellos 15 años, desde el año 1950 hasta el año 1965, pasaron tan rápido.

Aunque recibimos sus cintas y las escuchábamos todo el tiempo, no fue hasta finales del año 1955 que comenzamos a ir a Jeffersonville para escucharlo regularmente. Cada vez que el Hermano Branham estaría predicando, Billy Paul nos llamaba y nos decía, y salíamos.

En realidad no pudimos pasar tiempo con el Hermano Branham hasta el año 1957, en Filadelfia. Tuvimos un desayuno con él y la Hermana Branham y el pequeñito José. En la pared cerca de nosotros en el restaurante había un

cuadro muy bonito con un lago y árboles alrededor, y el Hermano Branham comenzó diciendo, “Eso parece ser un buen lugar para ir a pescar”. Bien, con eso se expresó Welch, y continuaron hablando acerca de la pesca.

De pronto el Hermano Branham comenzó a contarnos de unos muchachos que salieron a pescar, y nos dijo cuán profundo era el agua, y todo eso, y de cómo ellos estaban escondiendo sus pescados del guardia. Yo noté que la cara de Welch comenzó a tornarse roja, y yo pensé, “¿Qué está pasando?”

Yo no sabía, porque Welch nunca me había dicho nada al respecto, pero resultó, que cuando Welch y dos de nuestros hijos y este otro muchacho fueron a pescar, ellos sacaron muchos pescados (más del límite) y los dejaban en las profundas aguas del lago, escondiéndolos del guardia. Cuando lo veían acercándose, escondían los pescados, luego cuando él se iba, ellos los recogían de nuevo. Creo que hicieron eso como por tres veces. ¡El Hermano Branham estaba contando la historia completa, exactamente como sucedió! Finalmente Welch dijo, “Bien, Hermano Branham yo soy el culpable”.

Después el Hermano Branham le preguntó a Welch que si alguna vez lo llevaría a pescar allí, y él lo hizo.

Welch quería un buen sitio para el Hermano Branham cuando él viniera a pescar, así que llevó a su hermano y se fue con él para conseguir el mejor sitio. Era un buen sitio, pero había muchas serpientes y caimanes y todas esas cosas por aquellos alrededores. No mucho tiempo antes, al

hermano de Welch lo había mordido una serpiente, pero aún así, era un muy buen sitio para pescar, y allí es donde ellos fueron.

Yo no sabía que algo había sucedido cuando Welch llamó a casa y dijo que habían terminado de pescar y que el Hermano Branham iba a quedarse con nosotros. Me dijo que tuviera la cena lista cuando llegaran a la casa. Fue el Hermano Branham quien



me dijo que cuando él estaba tratando de sacar un gran róbalo del agua, Welch (quien estaba descalzo y se había enrollado los pantalones) dijo, “Hermano Branham, yo se lo saco”. Él corrió en el agua no muy profunda, y allí fue que lo mordió una serpiente de cascabel. El Hermano Branham oró por él y nunca tuvo un problema por causa de aquella mordedura. El Hermano Branham pasó la noche con nosotros. Cuando se levantó por la mañana, él entró a la cocina antes que nosotras termináramos de preparar el desayuno, y Linda y Marie (mis dos hijas mayores) querían escucharlo hablar, así es que se sentaron a escuchar. Yo tuve que hacerlo todo. Yo decía, “Linda, tú haz esto”, y ella decía, “Marie, hazlo tú”. Luego se me volvía todo a mí, porque ellas estaban escuchando al Hermano Branham. Pero fue realmente algo tremendo tenerlo en nuestra casa y en nuestra mesa.

Una vez él dijo que mis hijos eran los mejores de todo el mundo. Eso fue cuando él estuvo en nuestra casa cuando predicó en Tifton en el año 1961. Yo creo que ahora tienen esa cinta titulada Su Casa, donde él habló de que ellos se sentaron

a escuchar a un predicador, a esa edad joven; él los alardeaba amablemente. Yo dije que si yo nunca recibiera otra recompensa, ya la recibí porque él me dijo que yo había hecho un buen trabajo criando a mis hijos. Me quedé en mi casa y los cuidé, y cuidé de mi hogar.

Vinimos a Tucson por una temporada, justo antes de que los Sellos fueran abiertos. Welch le había dicho a un amigo nuestro que apagara el gas y el teléfono en nuestra casa mientras estábamos ausentes, sólo esas dos cosas. En vez de eso, él apagó todo - el gas, los teléfonos, las luces, el agua - todo, pero no lo sabíamos. Yo tenía de toda clase de carne en el congelador que estaba en el porche de atrás. Estaba lleno de cerdo, carne, pavo, codorniz, vegetales, frutas, y de todo.

Estuvimos en Tucson por seis semanas y cuando estábamos listos para irnos, Welch dijo, “Vamos a ver al Hermano Branham antes de irnos”. Fuimos a su casa y terminamos saliendo a cenar con él y la Hermana Branham, luego nos paseamos en automóvil después de cenar.

El Hermano Branham le preguntó a Welch, “¿Cree Ud. que ahora será buen tiempo para la pesca en Georgia?”

Welch dijo, “Oh sí, será un buen tiempo”.

Cuando él dijo eso, yo dije, “Hermano Branham, cuando vaya a visitarnos, Welch tiene carne de ardilla en el congelador, y allí está escrito su nombre”. Él y Welch estaban en el asiento del frente y yo y la Hermana Branham en el asiento de atrás. Cuando yo dije eso, él se volteó y me miró de una forma muy extraña, pero no dijo nada. Él nos había dicho antes que la carne de ardilla era su preferida. Uds. saben, una ardilla no tiene mucha carne, pero Welch las limpiaba muy bien y las envolvía y ponía en ellas el nombre del Hermano Branham. De todos modos, teníamos muchas en el

congelador allá en casa. Pero yo no sabía si había dicho algo errado o no, por la forma en que él me miró.

Cuando llegamos de regreso a Tifton, fuimos a la casa de mi mamá, que estaba casi en nuestro patio de atrás, para recoger la llave de nuestra casa, y ella nos dijo acerca de la electricidad que había sido apagada por seis semanas. Por supuesto, sabíamos que no había forma de que nada en aquel congelador pudiera servir después de eso. Cuando llegamos al porche en donde estaba ese congelador, Welch tenía su linterna y cuando estaba a punto de abrirlo él dijo, “Todos Uds. hacia atrás”. Él pensó que el olor sería muy malo. Pero cuando él lo

La familia Evans



abrió, no había ni una cosa arruinada. ¡Aún las bandejas de hielo que estaban encima de toda esa carne y vegetales no se habían derretido! Un verdadero milagro había ocurrido.

Mi mamá no lo podía entender. Ella dijo, “Welch, tú tienes que tener otra línea de electricidad corriendo por debajo de la casa o en algún otro lugar, conectado a este congelador, porque esas luces han estado apagadas por seis semanas”. Ella le dijo a Linda que buscara su radio nuevo, para ver si prendía allí, porque ella pensaba que de seguro había algo conectado. Trajeron el radio, y no prendió. Ella dijo, “Yo simplemente no lo puedo creer. Esto es un milagro”.

Yo creo que algo pasó cuando le dije al Hermano Branham que teníamos su nombre en la carne de ardilla en el congelador, porque cuando él se volteó y me miró, uno simplemente podía sentir algo.

En el año 1964, perdimos nuestro hijo, Jimmy, en un accidente de automóvil. Él tenía 18 años.

El Hermano Branham estaba de viaje, y llamamos a Billy Paul inmediatamente.

Poco tiempo después, el Hermano Branham llamó a Welch y le dijo que el Señor no le había revelado nada acerca de la partida de Jimmy, pero que tan pronto él supo del accidente, inmediatamente él registró todas las ‘regiones’ y no lo pudo encontrar. Luego él le dijo a Welch que él decidió regresar y ver el choque. Él le dijo a Welch que Jimmy tenía que haber estado sentado en el asiento del pasajero, porque tan pronto el auto le pegó al camión, él vio una luz salir de la parte derecha del auto, y se fue directamente a Dios. Él dijo, “Hermano Evans, si Ud. quiere saber en dónde está Jimmy, ahora mismo está hablando con mi hija, Sharon Rose”. Entonces continuó diciendo, “Si Ud. pudiera hablar con Jimmy y preguntarle, él le diría, ‘Papá, yo no quiero regresar, simplemente déjame aquí’”.

Luego el Hermano Branham le dijo a Welch que reuniera a la familia y decidieran si había algo que deseábamos que él hiciera. Temprano la mañana siguiente el Hermano Branham llamó y habló con Welch, y desde aquel instante fue como que teníamos esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

Tres días después del

funeral, vinimos a Tucson. Teníamos que salir hacia algún lugar. El primer lugar en que nos detuvimos fue en la casa de la familia Norman. La Hermana Norman me sugirió que llamara y hablara con la Hermana Branham. Ella dijo, “Yo llamo, y Ud. habla con ella”.

Ella marcó el número y me pasó el teléfono. Yo hablé con la Hermana Branham y ella dijo, “Hermana Evans, Bill no está aquí ahora mismo, pero él desea verlos a todos Uds.”.

En seguida, escuchamos alguien tocar a la puerta de la casa de la Hermana Norman, y era el Hermano Branham. Allí mismo comenzó a hablar acerca de Jimmy. Yo quisiera que tuviésemos grabado en cinta todo lo que él dijo, pero me supongo que no fue voluntad de Dios que lo tuviéramos. Él dijo que Jimmy no hubiese querido regresar. Luego él dijo, “Cuando Jimmy los vea de nuevo, le parecerá como si fueran sólo tres minutos desde que los vio a Uds.”.

Al principio de febrero del año 1965, estábamos viviendo en Tucson, y Welch tenía una gasolinera en Park Avenue, a sólo tres cuerdas de donde vivía el Hermano Branham. Una cierta mañana, Welch había ido a la gasolinera, y

Ronnie y yo llevamos a Martha June (mi menor) a la escuela. Era un día hermoso y no había ni una nube en todo el cielo.

La dejamos, e íbamos de camino a la gasolinera cuando Ronnie dijo, “Mamá, mira las montañas. Mira esas nubes”. Yo miré, y estaba a la derecha del sitio llamado Finger Rock, y había un conjunto de nubes de color ámbar. Las observamos, y a veces parecía que había cinco acá arriba y dos acá abajo. Luego se cambiaban.

Por casi 45 minutos todo fue muy raro, y nos sentamos y observamos. Ronnie dijo, “Yo sé en dónde está el Hermano Branham. Él tiene que estar allá arriba”.

Yo dije, “Tú sabes que sólo Dios puede hacer eso”. Era tan diferente. Yo nunca había visto algo como eso.

El Hermano Branham habla en la cinta de nosotros observando eso, y dijo que fue exactamente a la hora y en el lugar cuando el Señor le estaba hablando a él acerca de casamiento y divorcio.

La última vez que yo hablé con el Hermano Branham fue en la gasolinera, el día antes que la familia saliera para Jeffersonville el 18 de diciembre. Él vino al auto en

donde Linda y yo estábamos, y dijo, "A mí me gusta viajar, pero no en esta ocasión. Uds. saben que las carreteras estarán mojadas y resbalosas. Pasará un tiempo antes de que yo regrese, porque quizás me compre un auto nuevo allá y tomaré tiempo traerlo". Continuó hablando un poco, y dijo, "Uds. saben, yo he estado casado dos veces, y preferiero estar casado un día que estar soltero por 300".

El día siguiente, hasta donde supimos, el Hermano Branham y su familia iba de camino a Jeffersonville. Welch y yo fuimos hasta la casa de ellos esa tarde, y yo nunca olvidaré, él se detuvo y no dijo ni una sola palabra. Yo no podía aguantar el deseo de llorar. Yo no sabía lo que era; simplemente algo vino sobre mí. Nos quedamos allí por un rato, luego salimos y regresamos a nuestro apartamento.

Tan pronto entramos por la puerta, Linda nos dijo que el Hermano Branham había tenido un choque y ellos hablaban como que había sido muy grave. Tan pronto ella nos dijo eso, Welch dijo, "Arreglen las maletas; nos vamos para Amarillo, Texas".

Yo recuerdo que la luna estaba tan roja como sangre esa noche. En Amarillo,

alquilamos un apartamento frente al hospital.

Había mucha gente allí, y ellos entraban a ver al Hermano Branham. Ni pensé en entrar a verlo, pero una noche, ya muy tarde, yo estaba sentada en la sala de espera cuando la enfermera vino y me miró y me dijo, "¿Desea Ud. entrar y ver al Reverendo Branham?"

Yo no pensé que ella me estaba hablando a mí, pero yo miré alrededor y no había nadie más. Yo dije, "Sí", y ella me puso una bata y yo llegué hasta su cama. Él estaba en tracción, y tenía como una banda alrededor de su cabeza. Yo llegué hasta la cama y puse una mano sobre la suya y la otra en su hombro. Yo me paré allí por un rato y no hice ningún ruido. Las lágrimas bajaban tan rápido que mi bata estaba totalmente mojada. Yo simplemente me paré allí.

Estuve allí por un rato cuando la enfermera regresó y dijo que había mucha gente afuera que quería entrar para verlo. Ella dijo que si yo quería volver a entrar que le dejara saber, pero nunca lo hice.

Antes de salir de Tucson, él había dicho, "Los veré en la Navidad, sino antes". Lo vimos en la Navidad, pero no fue como pensamos.

Yo quisiera decir que ya fuera que el Hermano Branham estuviera hablando con agricultores, ministros, o médicos; ya fuera que él estuviera llegando de un viaje de cacería vestido en pantalón de mezclilla, o estuviera en la plataforma en un traje, parecía

que todos - no solamente sus amigos, pero también el público en general - estaban siempre interesados en él y atraídos a él. La forma en que actuaba y se comportaba fue admirada por todos. No veo cómo alguno pudiera haber estado en contacto con el Hermano Branham sin amarlo en verdad. 🌿

Ronnie Evans con uno de los anuncios de las reuniones en Tifton en 1961.



MABEL BRANHAM

NACIÓ

26 de julio de 1921

PARTIÓ

13 de diciembre de 2010

Al pie de la calle Spring en Jeffersonville, ella y su mejor amiga, Meda, fueron testigos de un evento fenomenal en el año 1933.

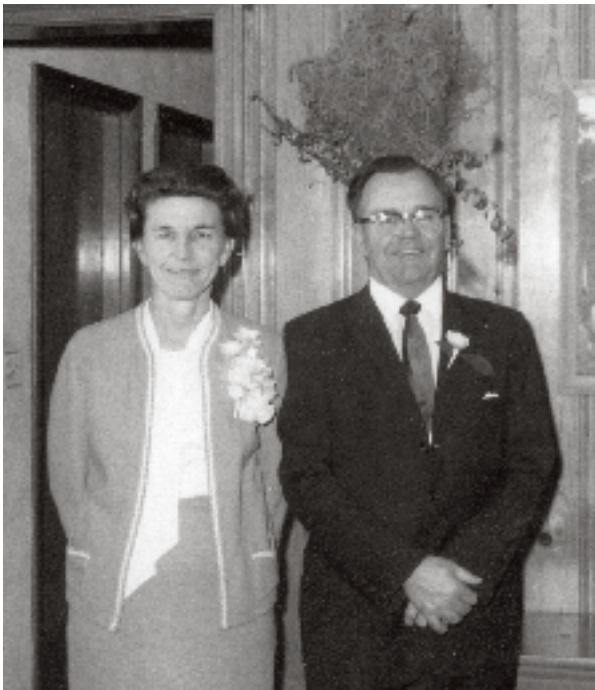
Meda y yo fuimos compañeras fieles cuando estábamos creciendo. Teníamos dos años de diferencia en edad, y las dos fuimos criadas muy pobres. Aunque la familia de Meda se mudó varias veces, de casa en casa, casi siempre quedaban a más o menos seis cuabras de mi casa en la calle Fulton, al otro lado del callejón que está detrás de donde ahora vivo.

Éramos íntimas, aunque fuimos criadas de forma muy diferente. En verdad

mi familia no creía en asistir a la iglesia, pero siendo una pequeña, de sólo 12 años, fui testigo del bautismo en el año 1933, cuando apareció la Columna de Fuego. Realmente no puedo recordar muchos detalles de aquel día, puesto que yo era tan joven en aquel tiempo, pero creo que pueda ser yo la única persona que todavía vive de las que estuvieron allí cuando aquello tan maravilloso sucedió. A la edad de 16 años, el Hermano Bill me bautizó en ese mismo lugar.

Me imagino que al principio yo comencé a ir al Tabernáculo porque Meda asistía allí. Las cosas eran diferentes en aquel tiempo. En aquellos días, la iglesia tenía un piso de tierra con una estufa de leña por un lado. Habían quizás 50 personas que asistían regularmente. Mamá Broy, la mamá de Meda, era la conserje, y dos de sus hermanos, Arnold y Rudy, tocaban en la banda - guitarra y contrabajo. Teníamos un drama y un árbol de Navidad todos los años, y el Hermano Bill les repartía dulces o una naranja a todos los niños menores de cierta edad; esos fueron los tiempos mejores.

Mabel y Edgar 'Doc' Branham





Yo recuerdo a Esperanza, y recuerdo cuando ella y el Hermano Bill se casaron. Ella era alta, y una persona seria, muy callada. En realidad, ella y Meda se parecían en muchos aspectos. Meda cuidaba mucho a los niños, y fue tan difícil de entender cuando Esperanza y Sharon Rose partieron para estar con el Señor.

Yo no me sorprendí mucho cuando el Hermano Bill y Meda se comprometieron. Eso ocurrió casi para el mismo tiempo que yo comencé a salir con Doc, el hermano del Hermano Bill.

Meda me acompañó en mi boda y yo en la de ella. Ambas tuvimos que pedir prestado el vestido para la ocasión, y ninguna teníamos dinero para fotografías, flores, recepciones, o cosas como esas. ¡Y lo mismo era con todos los que conocíamos! Ella y el Hermano Bill se casaron en la casa del Hermano Carpenter, en New Albany, en octubre del año 1941. Doc y yo nos casamos en enero del año 1942. El Hermano Bill nos casó en la casa en que ellos vivían, frente al Tabernáculo, en la 922 de la calle Octava. Había solamente un dormitorio y una cocina, y nos casamos en el dormitorio. El pequeño Billy Paul estaba allí, y fue el único que estuvo presente además del Hermano Bill, Meda, Doc, y yo.

Doc y yo nos mudamos a esta casa aquí, del otro lado del Tabernáculo en la calle Penn, poco después de casarnos. Meda y yo permanecimos mejores amigas a través de todos esos años, y nos veíamos con frecuencia. Al Hermano Bill le gustaba escucharnos cantar, y cantábamos “Las Arenas Han Sido Lavadas En Las Huellas”, y Doc cantaba “El Salvavidas”. Ya no puedo escuchar más esos cánticos porque me afligen demasiado.

Doc también ayudó allá en el Tabernáculo. Él fue el director de los cánticos por muchos años, hasta que se enfermó y pasó por una cirugía. Él partió en mayo del año 1975.

En aquellos tiempos, no creo que mucha gente en realidad sabía que el Hermano Bill era un profeta. Sólo sabíamos que él era una persona muy, muy especial. Cuando él comenzó a viajar a las diferentes reuniones, particularmente a todas las reuniones que él celebró en el estado de Ohio y los alrededores, Doc y yo asistíamos. Vimos a tanta gente ser sanada, y ocurrieron tantas cosas maravillosas. De todos sus hermanos, Howard, Donny, y Doc fueron los únicos que viajaron con él a las reuniones.

Creo que el Hermano Bill era completamente diferente

a todos sus hermanos. Él no estaba alejado de ellos, pero tenía un llamado especial en su vida y siendo él un ministro, esto lo separaba. Pero cuando alguno en la familia lo necesitaba, él siempre estuvo dispuesto para prestarnos atención.

Yo nunca olvidaré cuando mi hija Donna se casó. Ella era la única hija que tuve, y yo estaba muy triste. El Hermano Bill vino a la casa y yo estaba sentada afuera en el porche. Él se sentó y comenzó a hablarme. Él dijo, “Mabe, tú sabes que ellos nos han sido prestados sólo por un tiempo”. Después de eso yo parecía

estar bien. Es verdad, ellos nos han sido prestados por un tiempo.

Ciertamente he sido privilegiada en mi vida por haber visto las cosas que he visto y por saber todas las cosas maravillosas que Dios nos ha revelado a través del Hermano Bill.

Yo nunca me quise quedar aquí después que Doc partió, pero Él sabe para qué me necesita. Yo le doy gracias al Señor por haber sido tan bueno conmigo. 🌿

Ella Branham y su hijo, Doc





El menor, el de en medio y el mayor de los muchachos Branham:
Donny, Doc y William en la reunión de la familia en 1963.

Tuvimos una pequeña reunión familiar hoy, de solamente mis hermanos y los demás. Mamá partió. Acostumbrábamos reunirnos en la casa de ella, y ahora vamos a la de Deloris. Tuvimos un tiempo agradable allá esta tarde... cantamos algunos cánticos, tocamos algunos himnos y cosas.

WILLIAM BRANHAM
14 DE JULIO DE 1963